

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

FILOZOFICKÁ FAKULTA

Katedra romanistiky

Los rasgos fonéticos del inglés de los estudiantes españoles

The Phonetic Features of Spanish Students' English

autor:

Štěpánka Čechová

Vedoucí práce:

Mgr. Lic. Lenka Zajícová, Ph.D.

Olomouc 2010

Prohlášení:

Prohlašuji, že bakalářskou práci „Los rasgos fonéticos del inglés de los estudiantes españoles“ jsem vypracovala samostatně. Veškerou literaturu, kterou jsem při vypracování používala, řádně cituji s uvedením úplného odkazu na příslušný zdroj.

Duben 2010

podpis studenta

Quisiera darles las gracias a la señora Lenka Zajícová y al señor Václav Jonáš Podlipský por su ayuda complaciente, y a los estudiantes del inglés de la Universidad Castilla-La Mancha en Toledo, sin los cuales no podría escribir este trabajo. También, tengo que darle las gracias a mi familia por su paciencia y apoyo amable.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
1. BASES TEÓRICAS	
1.1 La adquisición de la lengua y la <i>interlengua</i>	7
1.2 «El inglés internacional» y la pronunciación.....	10
1.3 El rasgo sustancial: longitud de las vocales.....	15
1.4 La longitud de las vocales inglesas.....	16
1.5 La longitud vocálica en el español	18
2. ANÁLISIS DE LAS REALIZACIONES CONCRETAS	
2.1 La <i>interlengua</i> del grupo concreto: características y metodología.....	20
2.2 El par mínimo <i>calm/come</i>	23
2.3 El par mínimo <i>short/shot</i>	26
2.4 El par mínimo <i>bird/bed</i>	28
2.5 El par mínimo <i>leave/live</i>	29
2.6 El par mínimo <i>fool/full</i>	31
CONCLUSIÓN.....	33
SUPLEMENTOS.....	35
Anotace.....	44
BIBLIOGRAFÍA.....	45

INTRODUCCIÓN

Este trabajo intenta esbozar el papel de la longitud vocálica en la adquisición de la lengua extranjera, en concreto el inglés por los hablantes españoles. Para introducir el tema en las relaciones más amplias hemos estructurado esta tesina en dos partes: la primera toca el problema de la adquisición de la lengua en general y su solución posible en la forma del «inglés internacional» con respecto a la longitud de vocales; en la segunda parte representamos los resultados, adquiridos por el análisis de la pronunciación de los pares fonéticos en el texto leído por los sujetos concretos durante la estancia en la Universidad de Castilla-La Mancha en Toledo. Nos ponemos estas preguntas: ¿pronuncian los hispanohablantes las vocales inglesas *largas* y *breves* con la correspondiente longitud?, y ¿puede ser la longitud lo único que diferencia estas dos categorías en su *interlengua* inglesa? Nuestro objetivo es responderlas.

El presente trabajo se ha estructurado en 11 capítulos, más conclusión, suplementos y bibliografía.

El primer capítulo introduce los conceptos fundamentales como la lengua materna L1, la lengua extranjera L2, el fenómeno de la *fossilización* y problemas conectados con eso. Este campo de investigación se ha abierto durante la segunda mitad del siglo XX y ya se ha prestado mucha atención a él.

El segundo capítulo se dedica al concepto del «inglés internacional», moderno y bastante controvertido. Su autora, Jennifer Jenkins,¹ una fonetista y profesora del inglés, introduce un modelo de la lengua inglesa adaptado a las necesidades de los usuarios de esa lengua. Una de las recomendaciones suyas relativiza la importancia de la cualidad a favor de la longitud vocálica. Esta actitud tiene sus ventajas: el sistema vocálico inglés tiene muchos más fonemas que el español (15 vs. 5) y con la expansión del inglés ya no se puede mantenerlo en los límites del estándar del *RP* (*Received Pronunciation*) o *GA* (*General American*). En el capítulo explicamos otras razones para establecer una norma adaptada a la comunicación entre los hablantes no nativos y, también, los problemas del concepto de Jenkins.

¹ Jennifer Jenkins: *The Phonology of English as an International Language*, Oxford: Oxford University Press, 2009.

El tercer capítulo destaca la longitud, el rasgo que nos interesa también en los dos capítulos siguientes, donde se describe el papel que desempeña en el español y en el inglés y se esbozan las consecuencias para la producción y percepción de la aceptación de la sugerencia de Jenkins.

La segunda parte del trabajo presenta las realizaciones de los pares mínimos ingleses por los hispanohablantes. Estos pares difieren por las vocales que ofrecen una oportunidad de una realización basada en la cantidad. Se trata de las pronunciaciones de las lexías *calm/come*, *short/shot*, *bird/bed*, *leave/live*, *fool/full* con las que intentamos contestar nuestras preguntas.

El primer capítulo de la segunda parte resume las características del grupo cuya *interlengua* se ha analizado. El material fonético, grabado y examinado, fue acompañado por una lista con las informaciones resumidas en este capítulo. Entre ellas están los datos relacionados con el tiempo del aprendizaje de L2, preferencias personales en cuanto al dialecto inglés, estancia en el extranjero y participación en las actividades que mejoran la adquisición del inglés fuera del aula. También mencionamos los criterios acústicos, necesarios para segmentar y medir los sonidos relevantes.

En los siguientes cinco capítulos de esta parte analizamos realizaciones de cada uno de los pares, con el enfoque en la longitud relativa de las vocales. Buscamos los pares comparables que puedan mostrar hasta qué punto los españoles usan longitud como rasgo decisivo en la producción de la *interlengua* inglesa. También queremos relacionar las consecuencias posibles de tales pronunciaciones con las sugerencias de Jenkins.

Para explicar las fases de trabajo y los resultados obtenidos, añadimos las figuras y tablas en los suplementos.

1. BASES TEÓRICAS

1.1 La adquisición de la lengua y la *interlengua*

El término «adquisición» se refiere al proceso durante el cual un individuo adquiere a la lengua. Tradicionalmente se habla de dos tipos de la adquisición:² la adquisición de la lengua materna (L1) y la de la lengua extranjera (L2). La diferencia entre las dos no es siempre clara,³ pero en general se considera como L1 la lengua materna, la que aprendemos en infancia de manera *natural* de nuestros padres por vivir con ellos y experimentar todos los conceptos de la lengua *en directo*. Como L2, en cambio, se considera la lengua que se adquiere al complementar las competencias lingüísticas de L1 y tiene estas características: se aprende en la edad adulta⁴ en el ambiente más o menos artificial, es enseñada en el aula; depende mucho de la motivación de los estudiantes, y raras veces, quizá en un 5 por ciento de todos,⁵ se llega

² La terminología de estos dos sistemas lingüísticos, L1 y L2, difiere mucho: lengua primera/materna/objeta y lengua segunda/extranjera/no nativa, etcétera. Aunque usado por Lleó, el uso de lengua objeta como *target language* de inglés resulta en gran confusión, como este término ya se aplica a la lengua materna también. Por eso elegimos los términos más simples: L1, L2. Conxita Lleó: *La adquisición de la fonología de la primera lengua y de las lenguas extranjeras*, Madrid:Visor, 1997, 11-61.

³ En algunos casos hablamos de la adquisición simultánea de dos L1 (la adquisición lingüística en los ámbitos bilingües), en otros se considera uno como L1 y el otro como L2. Se trata del habla de los niños, dónde es difícil mostrar las competencias en una lengua ya complementadas al empezar a aprender la otra. Los intentos de establecer una edad sensitiva como la frontera entre las dos no han mostrado los resultados satisfactorios. *Ibidem*, 42.

⁴ Según Lenneberg, esta edad es alrededor de 12 años, porque después del inicio de la pubertad ya es muy difícil dominar la pronunciación de L2, ya que ha pasado el periodo crítico de la madurez cerebral y el desarrollo de la lengua llega a la *fosilización*. S. Larry: «Interlanguage», en *Studies in descriptive linguistics: Intelanguage Studies* (Heidelberg), 17, 1987, 12; lo mismo declara Petrovic: frecuentemente se considera la niñez como la edad ideal, la «frontera sensitiva» para la pronunciación se pone cerca del principio de la pubertad, entre 12 y 15 años, el vocabulario o la sintaxis se adquieren sin muchas dificultades a una edad mayor; más en John Petrovic: «Critical Period Hypothesis», en *Encyclopedia of Bilingual Education*, SAGE Publications, 2008, <http://www.sage-reference.com/bilingual/Article_n80.html>.

⁵ Larry, 14.

al nivel del hablante nativo; en la mayoría de los casos resulta en un tipo de la *interlengua*.⁶ La adquisición de L2 se diferencia también de la de L1 por los procesos fonológicos durante las etapas tempranas y avanzadas. Mientras que las etapas de la adquisición de L1 por los niños son más o menos uniformes,⁷ o más bien comparables entre sí, en la adquisición de L2 influyen en medida más grande los rasgos individuales, igualmente que la metodología pedagógica, que resultan en una variabilidad mayor.

Por ser un fenómeno tan complejo, se distinguen varios niveles lingüísticos del desarrollo de la lengua (L1 o L2), igual que los campos de la investigación: el campo de la fonología, morfología, sintaxis, etcétera. Esta división es necesaria, porque las competencias comunicativas no se adquieren al mismo tiempo: en el campo de la fonología, que es el enfoque de este trabajo, la adquisición puede ser «completa alrededor de los cuatro o cinco años en los casos normales»⁸ mientras que las normas morfológicas y sintácticas tardan un poco más⁹.

Se ha reflexionado mucho sobre el papel de L1 en la adquisición de L2 en el nivel de fonología. Por el hecho de que el individuo ya tiene L1 adquirida cuando empieza a estudiar L2, está claro que hay relaciones entre ambos, porque L1 sirve del punto de partida inevitable. Como declara Jenkins, en pronunciación el conocimiento de L1 es más importante que en los campos de gramática o vocabulario, por la facilidad y la automaticidad de la aplicación del sistema fonemático y fonético.¹⁰ Eso significa que

⁶ En lugar de la *interlengua*, Nemser usa el término «el sistema aproximativo» que enfatiza el hecho de que el aprendizaje de L2 es un proceso gradual sin fin: el hablante se está aproximando a L2 durante las fases sucesivas $L_a, L_{a1} \dots L_{an}$, pero nunca consigue la fase final. En este sistema, «la fase estable de L_a » funciona como la *fossilización* de Selinker. John P. Athialy: «*Approximative Languages and Language Learning Situations*», en *Studies in Descriptive Linguistics: Interlanguage Studies* (Heidelberg), 17, 1987, 35-41.

⁷ Lleó aclara que hasta el tercer año de vida, aproximadamente, el desarrollo fonológico de L1 es comparable en todas las criaturas, independientemente de la lengua adquirida, con algunas diferencias individuales y con diferencias cronológicas. Lleó, 15.

⁸ Lleó, 41.

⁹ *Ibidem*, 43.

¹⁰ Jenkins, 104.

solemos reinterpretar los rasgos de la fonología de L2, aunque diferentes de los de L1, dentro de las categorías del sistema de L1 y así los aproximamos a L2 en nuestra habla. Este proceso suele ser inconsciente.

A las relaciones entre L1 y L2 desde el punto de vista de psicolingüística se dedicó Selinker, el autor del concepto de la *interlengua* como un sistema lingüístico independiente. Según él, tenemos una *estructura psicológica latente* que se activa cuando un individuo intenta hablar L2, produciendo la *interlengua*, relativa a L2 concreta. El proceso del aprendizaje entonces no es totalmente pasivo y los errores en la producción del hablante no nativo son manifestaciones de una competencia en evolución. Dentro de esta estructura existe también el mecanismo de la *fosilización* que representa toda la materia que tiene el hablante a su disposición para el habla, es decir, los rasgos lingüísticos, reglas, subsistemas que hablantes de una L1 mantienen en su *interlengua*, sin respecto a la edad o cantidad de instrucciones que han recibido en L2.¹¹

La aparición de la *interlengua* y *fosilización* afirma también Conxita Lleó, diciendo que el adulto «puede obtener una muy buena competencia fonológica de la(s) lengua(s) no nativa(s), pero lo más probable es que sucumba a un acento extranjero, que puede ser más o menos fuerte, pero que salvo reducidas excepciones no desaparecerá a pesar de muchos años de experiencia en esa(s) lengua(s)». ¹² Entonces la *fosilización*, es decir, el detenimiento del proceso gradual de la adquisición de L2 antes de llegar a adquirir una competencia nativa, por la reinterpretación fonológica mencionada antes, funciona a pesar de muchos años del aprendizaje intensivo.

Eso podemos ver cuando los hablantes españoles transfieren la pronunciación del fonema intervocálico /d/ como [ð] a su inglés¹³ o la pronunciación española de la oclusiva bilabial /b/ como la fricativa bilabial sonora [β] en la palabra *table*. También pasa que no se transfieren solamente los fonemas, sino más bien las reglas fonéticas o los modelos de la estructuras de sílabas, lo que llega a la inserción de una vocal, que

¹¹ Larry, 16-17; Carmen Muñoz: *Lenguas Segundas: Adquisición en el aula*, Barcelona: Editorial Ariel, 2000, 205-208.

¹² Lleó, 13; Muñoz, 212-213.

¹³ Jenkins, 76; 33.

ilustra la pronunciación de la palabra inglesa *snob* como [əsnob̩], porque en español no es aceptable una sílaba iniciada por la *s* y seguida por otra consonante.¹⁴

Las sustituciones e inserciones no son los únicos procesos fonológicos que aparecen en la *interlengua*, el resultado final de la adquisición de L2. Como es un sistema más simple que L2,¹⁵ aplica también elisiones, epéntesis, por ejemplo [t^həri:] para *tree* en la *interlengua* inglesa de los hispanohablantes, y varios tipos de hipercorrecciones y analogías para simplificar la articulación.

Aunque la *interlengua* de los hablantes no nativos es como sistema inestable, porque los procesos enumerados anteriormente no se aplican con la misma intensidad,¹⁶ hay semejanzas entre las *interlenguas* de distintas personas gracias a las que se pueden agrupar según la L1. Así podemos distinguir la *interlengua* inglesa de los hablantes checos de la de los hispanohablantes por los «errores» diferentes.

En conclusión, aunque hay algunas similitudes entre las adquisiciones de L1 y L2, en general se considera L2 como la más inestable, problemática y resulta en la llamada *interlengua*. Solamente en el caso de la adquisición de L2 tiene lugar la transferencia de fonemas y reglas fonéticas de una lengua a otra. Este proceso es inevitable por inconsciencia con la que pasa y puede resultar en la *fosilización*. Como vemos más adelante, algunos rasgos fosilizados según Jenkins son aceptables, algunos ponen en peligro la inteligibilidad de la sentencia.

1.2 El «inglés internacional» y la pronunciación

La lengua más preferida como el L2 es, sin duda, el inglés. La expansión del inglés llegó a tal punto, que el número total de los hablantes del inglés como L2 es mucho mayor del número que lo tienen como lengua materna. Según Crystal, el número

¹⁴ Ellen Broselow: «An investigation of Transfer in Second Language Phonology», en *Studies in Descriptive Linguistics: Interlanguage Studies* (Heidelberg), 17, 1987, 77.

¹⁵ Lleó, 42-45.

¹⁶ *Ibidem*, 42-43.

total de los angloparlantes incluye 1,350 millones de hablantes del inglés como L2, comparados con 337 millones de hablantes nativos.¹⁷ Eso significa que la forma del inglés adquirida por estos hablantes no nativos, la *interlengua*, defectuosa e inútil en la opinión de tradicionalistas, influirá en el futuro en la forma original, «purista».

Esta es la conclusión de la profesora del inglés y fonetista, Jennifer Jenkins, que después de los años de investigación entre los estudiantes extranjeros unió sus experiencias en la teoría del «inglés internacional». Este sistema no corresponde con el lenguaje chomskiano,¹⁸ sino refleja la función que desempeña en el mundo actual, donde el criterio más importante es la *inteligibilidad*. Aunque el concepto de un «inglés internacional» es demasiado abstracto, porque sería más preciso usar el plural, «las variedades del inglés» (*International Englishes*), Jenkins establece un conjunto de rasgos fonéticos concretos que considera los más significativos en la comunicación.

Las razones para la creación del concepto de un inglés simplificado son claras: la expansión del inglés como un código internacional, uniendo las culturas distintas en el campo del negocio mundial; la motivación variable de sus usuarios; y la dificultad del aprendizaje del sistema fonológico que inevitablemente en la mayoría de los casos siempre llega a la *fosilización* de algunos rasgos. Como ya se ha dicho en el capítulo 1.1, el nivel de la fonología parece el más afectado por estos factores, porque depende hasta cierto punto de los procesos fisiológicos y psicolingüísticos.

En primer lugar, la mayoría de los hablantes que aprenden el inglés, cualquiera que sea su origen, utilizan esta lengua para hacer negocios y aunque quieren impresionar como negociadores prestigiosos, que dominan la lengua inglesa en el nivel por lo menos presentable, no les merece la pena explorar los detalles misteriosos de la fonología inglesa. También representan los grupos de varias nacionalidades y no se puede esperar que para las personas de culturas tan distintas como la china o japonesa sea fácil adquirir el inglés británico. Además, se estima que hasta los 80 % de toda la

¹⁷ Jenkins, 1.

¹⁸ Los comentarios sobre el concepto de Jenkins en Šárka Šimáčková: «Mezinárodní angličtina – model pro výuku angličtiny na školách?», en *Jazyky v kontaktu/Jazyky v konfliktu a evropský jazykový prostor*, ed. Petr Pořízka y Vladimír Polách, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2005, 295.

comunicación¹⁹ en inglés en el campo de negocios pasa sin presencia de un hablante nativo. Crystal lo comenta así:²⁰

En realidad, en el ámbito global probablemente existen en la actualidad más personas que usan el inglés con algún grado de cambio de código que las que no lo hacen. Si estos hablantes están en mayoría, o al menos representan cifras significativas – como es el caso de la India – nuestra visión tradicional del lenguaje debe cambiar. Estamos en un error si pensamos que el «inglés mundial del futuro» será simplemente una versión del inglés británico o del inglés norteamericano empleada por más gente. Por supuesto que estas variedades se mantendrán, pero a su vez serán complementadas por otras que, aunque puedan tener su origen en el Reino Unido o Estados Unidos, mostrarán diferencias cada vez mayores respecto a aquellas.

Con eso se relaciona el problema de la identidad que siempre acompaña el aprendizaje de lenguaje: algunos están tan fascinados por la cultura anglohablante que prefieren quedarse en un país angloparlante, unirse con la población hasta tal punto que nadie reconozca su origen. Por otro lado, muchos estudiantes sienten que aprendiendo la lengua inglesa, pierden el sentimiento de la identidad, porque no adquieren sólo los rasgos fonéticos nuevos, sino que, ya que la lengua es más compleja, logran hábitos receptivos, gestiones o posturas de vez en cuando opuestas a su propia personalidad. Además, el habla perfecta podría esconder el origen de la persona, que por orgullo no quiere ser *otro* inglés, sino mantener su identidad o nacionalidad, lo que es el caso de muchos estudiantes.²¹

En tercer lugar, los hablantes pocas veces adquieren las cualidades plenas del sistema fonético del inglés. Por ejemplo, el sistema vocálico del inglés es más rico que el del español y los adultos españoles (los que empiezan con el aprendizaje del inglés *en serio*, con la motivación adecuada, ya han pasado la mejor edad para la adquisición de la fonología de una lengua extranjera) siempre luchan con eso. Entonces es muy preferible determinar las fronteras entre lo que es todavía aceptable y lo que ya no es.

Además, el aprendizaje del inglés implica otro problema: las variedades del inglés. En el mundo angloparlante, hay dos variedades más importantes que sirven de estándar: el *RP* y el *GA*. El *RP* (*Received Pronunciation*) representa la forma culta del inglés británico que se habla en Inglaterra, tradicionalmente relacionada con la BBC. En

¹⁹ Ibidem.

²⁰ David Crystal: *Revolución del lenguaje*, Madrid: Alianza Editorial, 2005, 44-46.

²¹ Jenkins, 158.

cambio, el inglés americano tiene su modelo formal en el *General American*, que se distingue del *RP* por muchos rasgos, por ejemplo, en la realización de las *r*-es postvocálicas. Las escuelas europeas naturalmente usan el modelo del hablante del *RP* en las clases del inglés, aunque éste no es el dialecto más fácil para aprender y solamente alrededor del 3 al 5 por ciento de las personas del mundo angloparlante lo hablan como L1. Además, los estudiantes, confundidos por la diversidad de las variedades del inglés²² que escuchan en los medios de comunicación, no pueden estar seguros cuál forma del inglés están aprendiendo. Los profesores, que «se encuentran en primera línea del trabajo con el lenguaje» lamentan que «antes teníamos el inglés británico y el inglés americano, y sabíamos dónde estábamos, pero ahora no tenemos ni idea».²³

Todo eso tiene en cuenta Jenkins cuando propone el concepto del *Núcleo Común de Lingua Franca (Lingua Franca Common Core, LFC)* del inglés que representa una suma de rasgos fonológicos más importantes para la inteligibilidad de la comunicación entre dos hablantes no nativos. Estos rasgos fueron elegidos por su repetición sistemática en las *interlenguas* inglesas y Jenkins los estableció como sustanciales. Aparte del *LFC* existe también una *periferia* fonológica del inglés que incluye los rasgos suprasegmentales (tono, entonación, etc.) y realizaciones de todos los fonemas que para un hablante nativo serían naturales, pero son perfectamente innecesarios en el contexto de los hablantes no nativos. Claro está que el hablante los puede aprender si quiere, como dice Jenkins: «es su decisión, no la mía»,²⁴ pero recomienda mucho hacerlo al acabar de adquirir los rasgos del centro fonológico. Como es el *LFC* una

²² Hay que distinguir los acentos, producidos por los países del *inner circle*, como Gran Bretaña, EE.UU., Australia, Canadá, etc., donde el inglés es L1, lengua materna, de los países del *outer circle*, como India, Singapur, Nigeria, los países del Sur de África, etc., donde el inglés se aprende como L2 por los motivos administrativos, y también, de los países del *expanding circle*, sin relaciones históricas con los países angloparlantes, donde se aprende el inglés como L2, lengua extranjera. Ésta es la terminología de Kachru; Šimáčková, 295.

²³ Crystal, 120.

²⁴ Jenkins, 123.

suma artificial, no dependiente directamente del *RP* u otro modelo, no exige ningún fondo socio-cultural,²⁵ irrelevante para tal tipo de comunicación.

Con el establecimiento de los rasgos del *LFC* Jenkins redefine el concepto del error, lo que le posibilita permitir algunas discrepancias del inventario fonológico del inglés. En resumen, se trata de las siguientes características:²⁶

Primero, el inventario de las consonantes inglesas se mantiene con estas modificaciones: el fono retroflejo [ɹ], típico del inglés americano, es más preferible que las otras variedades de /r/; el fonema /t/ intervocálico se puede pronunciar como un *flap* (la vibrante simple) [ɾ] como en *city* [sɪɾi]. La mayoría de las sustituciones del tipo de /θ/ > [f], [t]; /ð/ > [v], [d] se permiten si se usan sistemáticamente, también la velarización de /l/ no es necesaria, como en *milk* [mɪɾk] > [mɪlk]. Las aproximaciones cercanas a las consonantes del *núcleo* se permiten en general, salvo ciertos casos²⁷ como en el español, el uso de [β] en lugar de /b/, que tiende a ser interpretado como /v/, entonces la palabra *very* puede ser interpretada como *berry*.

Segundo, de los requerimientos fonéticos se enfatiza la aspiración de las oclusivas sordas /p/, /t/, /k/²⁸ en el inicio de las lexías y el efecto de la dicotomía sorda/sonora en la longitud de las siguientes vocales.

Tercero, los conjuntos de consonantes (*consonant clusters*) se pronuncian no reducidos cuando iniciales, como en *tr-y*, *s-t-r-ay*, aunque es muy difícil para muchos estudiantes de varias L1. Si en la posición media o final, se simplifican solamente en los casos de elisión, por ejemplo *strict rules* como [stɹɪk ɹɪɾz], pero nunca cuando la

²⁵ Ibidem, 74-75.

²⁶ Ibidem, 158-9.

²⁷ Ibidem, 143.

²⁸ Aspiración es el rasgo sustancial para la diferenciación de los fonemas en la percepción de los hablantes nativos. Sin aspiración, pueden llegar a la interpretación de [t, p, k] como [d, b, g]. Sin embargo, no está claro porque está en un centro fonológico para los hablantes no nativos, si en su percepción, formada por la L1, no necesitan aspiración para distinguir estos sonidos.

palabra siguiente empieza con una vocal: *strict order* [stɹɪkt ɔːdə]. En el segundo ejemplo hemos usado la pronunciación que Jenkins recomienda, usando el retroflejo del GA, que también pueda simplificar inteligibilidad por la correspondencia de la pronunciación con la ortografía; en el RP sería [stɹɪkt ɔdə].

Cuarto, en la pronunciación de las vocales se pone énfasis en la longitud más que en la cualidad, salvo la vocal central /ɜ:/ la cual se tiene que mantener sin cambios.

Quinto, es necesario que un acento nuclear se coloque correctamente dentro de las unidades del habla, sobre todo en el uso contrastivo.

Aunque no puede negarse que *este* concepto del *LFC* representa un intento importante de establecer las normas sistemáticas en la enseñanza del inglés como L2, basada en las *interlenguas* de sujetos concretos, ha encontrado sus críticos. El problema es que el *LFC* depende de los L1 de grupos concretos que sirvieron de sujetos. Por ejemplo, si un italiano habla con un checo, los malentendidos por la falta de la aspiración probablemente no pasarán, como ambas lenguas no la tienen como rasgo fonológico y realizan el contraste sorda/sonora ya durante la oclusión de las consonantes.²⁹ Por otro lado, aunque no queda claro cuáles L1 examinó, Jenkins se refiere algunas veces a los fenómenos españoles, lo que nos da esperanza que los experimentos incluyeron a los sujetos españoles y por lo tanto *este LFC* es relevante para la *interlengua* inglesa de los hispanohablantes.

1.3 El rasgo sustancial: la longitud

Como hemos visto, uno de los rasgos del *LFC* es el mantenimiento de la longitud vocálica a expensas de la cualidad vocálica, que pertenece más bien a la *periferia* fonológica. En otras palabras, Jenkins dice que la reducción de la cualidad vocálica no influye en la inteligibilidad, mientras que la reducción de cantidad sí. Jenkins ve en la colocación de la cualidad vocálica fuera del *LFC* una gran oportunidad

²⁹ Šimáčková, 303.

para los estudiantes que ya no tienen que luchar tanto con la articulación de las vocales según el estándar rígido y a pesar de ello hablar bien.

Este rasgo pertenece a los problemáticos del *LFC*, porque la alternación de la longitud vocálica según el contexto ayuda a los hablantes que son capaces de interpretar la longitud como el rasgo distintivo dentro de una señal acústica durante la identificación de las vocales. Naturalmente se trata de los hablantes que en su L1 distinguen las vocales largas y breves en la base de la longitud, por ejemplo, los checos.

Si aceptamos esta recomendación, tenemos que empezar a concebir la mayoría de las vocales inglesas por las medidas cuantitativas, a saber no solamente en la producción, pero también en la percepción. Eso significaría los cambios para los propios hablantes nativos del inglés también, porque como vemos más adelante en el siguiente capítulo, su percepción depende de ambos factores. En el caso de los hablantes no nativos, por lo menos en algunas combinaciones (el checo y el inglés) se podría lograr el éxito intencionado.

1.4 La longitud de las vocales inglesas

Aunque el inglés distingue dos tipos de vocales,³⁰ (relativamente) *largas* y *breves*, como vemos en *bid* y *bead*, la longitud no es un rasgo fonológicamente relevante. Eso significa que la longitud (que de vez en cuando desempeña una función principal en el habla) no es un rasgo distintivo constante de la vocal, sino una propiedad que depende del contexto. Puede ser que los hablantes del inglés como L1 pronunciaran las vocales *largas* con una longitud considerablemente mayor que la de las *breves*. Pero

³⁰ La vocal /æ/ es una excepción: se considera como *neutral* por su longitud variable, entonces no es puramente *larga* o *breve*. No obstante, en algunos casos se incorpora entre las *breves*. Alfred Charles Gimson: *Gimson's pronunciation of English*, 5.^a ed. (rev. por Alan Cruttenden), New York: Arnold, 1994, 93.

lo que es sustancial durante la percepción y producción de las vocales inglesas, como en el par mínimo mencionado antes, es la cualidad de éstas³¹.

Según Gimson,³² el único par en inglés que difiere solamente en longitud es el caso de /ə/ y /ɜ/, en las lexías (*for*)*ward* y *word*, pero hay que añadir que schwa /ə/ ocurre solamente en las sílabas átonas, mientras tanto el otro puede ocurrir en las sílabas de los acentos primario y secundario, entonces no se trata de una oposición fonemática pura. En otros casos la oposición entre los miembros del par es más compleja porque se constituye en cualidad y cantidad, y es la cualidad que tiene el valor principal.

Si hablamos del contexto que decide sobre la longitud de la vocal inglesa concreta, tenemos que mencionar las siguientes reglas fonéticas: primero, la vocal inglesa es más larga en una sílaba tónica; segundo, las vocales *largas* son larguísimas en la posición final o en una sílaba cerrada por una consonante sonora, como en *bee* o *bead*; tercero, la misma vocal es mucho más breve cuando está cerrada por una consonante sorda, como en *beat*. Si creamos una serie, las transcripciones de éstas serían entonces: *bee* [bi:], *bead* [bi:d], *beat* [bit], *bid* [bɪd]. Aquí podemos ver que la vocal /i/ en *beat* es sólo media larga de la de *bee* o *bead*, y puede tener una longitud igual de /ɪ/ en *bid*. Lo mismo pasa con las vocales /u/ y /ɔ/: en las lexías *boot* y *caught* pueden tener las vocales la misma longitud como /ʊ/ y /ɒ/ en *good* y *cod*.

Estos fenómenos apoyan los análisis de la longitud de las vocales inglesas. Para ilustración, Gimson cita uno que trata de los valores absolutos medios de las vocales

³¹ En este aspecto se diferencian dos tipos de transcripción fonémica: según el primero, las vocales *largas* se transcriben con dos puntos: /ɑ:/, /ɔ:/, /i:/, /ɜ:/, /u:/, para que sea obvio que éstas son más largas que /æ/, /ɒ/, /ɪ/, /ə/, /ʊ/. Este tipo, también con objetivos educativos, representa por ejemplo Gimson. El otro modelo usa Ladefoged, fonético americano, quién rechaza los dos puntos como inútiles en la transcripción fonémica, porque esas vocales ya son distintas por la cualidad y la longitud es algo adicional que depende del contexto. Ladefoged recomienda usar dos puntos solamente para descripción del sonido considerablemente largo en comparación con otro, especialmente en el habla concreta, es decir en una transcripción fonética. En este trabajo seguimos el modelo de Ladefoged.

³² Gimson, 91-93.

según su contexto:³³ las vocales *breves* finales o las seguidas por una consonante sonora adquieren los valores de 17,2 cs; antes de una nasal tienen 13,3 cs y antes de una consonante sorda 10,3 cs. Las vocales *largas* finales o seguidas por una consonante sonora tienen 31,9 cs, antes de una nasal 23,3 cs y antes de una sorda 16,5 cs.

Claro está que aun cuando podemos predecir la duración absoluta de vocales, en inglés como en español, siempre hay que considerarla en el contexto concreto, es decir, relativizarlas, compararlas con las otras sílabas dentro del mismo discurso.

Aquí vemos que la longitud de vocales inglesas varía mucho y los hablantes del inglés como L1 no le presta mucha atención, porque se concentran más en la cualidad de las vocales que oyen. Esto puede ser confuso para los estudiantes que están aprendiendo el inglés como L2. Los checos, por ejemplo, reinterpretan la diferencia entre las vocales largas y cortas en términos de longitud y por eso producirían (y percibirían) los pares *short-shot*, *fool-full*, *leave-live* pronunciando automáticamente la primera lexía de cada par con la longitud más grande.³⁴ Los españoles, ya que no tienen en el sistema fonológico la longitud fonemática, tienden a (no) interpretar esas diferencias con respecto a la cualidad percibida, como vemos más adelante.

1.5 La longitud vocálica en el español

A semejanza del inglés, en el español la longitud vocálica tampoco tiene relevancia fonológica, pero tampoco se pronuncian todas las vocales con la misma longitud. En vez del rasgo distintivo, se debe al acento y también es una característica de las vocales.³⁵

La variedad longitudinal tiene muchas causas, algunas de ellas aparecen en el inglés también. Primero es el problema de la articulación: cada vocal tiene sus especificaciones articulatorias y necesita cierto tiempo durante el cual se pronuncie. Por

³³ Gimson, 92.

³⁴ Eso demuestran los análisis de Šárka Šimáčková o V. Jonáš Podlipský.

³⁵ Petr Čermák: *Fonetika a fonologie současné španělštiny*, Praha: Karolinum, 2005, 63; 67.

eso pronunciamos las vocales *a, e, i, o, u* en el tiempo variable, según las dificultades de la vocal concreta.³⁶ También depende del contexto fonético de éstas.

Aunque no es un rasgo fonémico, la longitud puede ser el criterio para dividir las vocales españolas entre dos grupos: las relativamente *largas* (o semilargas), y las relativamente *breves* (semibreves).

Según Čermák, Navarro Tomás y otros,³⁷ la longitud de las vocales (de hecho, la longitud de la sílaba) depende de la acentuación: la longitud más grande es uno de los rasgos constitutivos del acento español, es decir las sílabas tónicas son más largas que las átonas. Es obvio que la vocal más larga del tacto es la sílaba tónica. Entre ellas destacan las vocales tónicas de las palabras oxítonas, siendo las más largas. En cambio, las más breves de las vocales átonas son las postónicas de las palabras proparoxítonas. En una sílaba abierta, la vocal átona en la posición final puede ser tan larga como una tónica o incluso más.

Dicho en general, las vocales españolas en comparación con otros idiomas son más breves. Incluso las más largas de ellos son más breves que las vocales *largas* inglesas o checas.

Como hemos visto, los hablantes españoles producen las vocales relativamente *largas* o *breves*, pero eso no significa que están acostumbrados a distinguir los fonemas según su longitud. Así el énfasis que pone Jeninks en ella en la pronunciación del «inglés internacional» a lo mejor no contribuirá a comunicar de manera más comprensible entre los españoles y otros interlocutores que usan el inglés como L2.

³⁶ *Ibidem*, 67.

³⁷ Aunque Taylor afirma que la longitud vocálica relativa indica el tipo de ritmo en el inglés (el acento es relacionado con la longitud), el español usa más el tono y la intensidad que la longitud. David S. Taylor: «Non-native Speakers and the Rhythm of English», en *Studies in Descriptive Linguistics: Interlanguage Studies* (Heidelberg), 17, 1987, 99.

2. ANÁLISIS DE LAS REALIZACIONES CONCRETAS

2.1 La *interlengua* del grupo concreto: características y metodología

Para entender el papel de la longitud en la producción de las vocales inglesas por los hispanohablantes hemos analizado el grupo de estudiantes de la Filología Inglesa en la Escuela de Magisterio de la Universidad Castilla-La Mancha en Toledo. El grupo de veintidós personas (H1-H22), hombres y mujeres, desde diecinueve hasta treinta y siete años acudieron a la clase de Fonética Inglesa donde recibieron el conocimiento de los fenómenos fundamentales de la fonología y fonética inglesa y practicaron la pronunciación en los ejercicios, basados en la distinción de los paros mínimos ingleses.³⁸ La mayoría de estos estudiantes presentaban un nivel intermedio-alto.

Aunque todos los estudiantes tenían por lo menos *alguna* motivación para aprender el inglés, basada en el deseo de ser profesores del inglés, no todas las personas lograron incluir el inglés en su vida de tal manera que mejoraran su adquisición. En cuanto a sus experiencias en el extranjero, un 45,4 % de los estudiantes nunca han estado en un país angloparlante y solamente un 36,4 % de ellos han pasado en tal país por lo menos un mes. Entre otras actividades relacionadas con el aprendizaje del inglés destacan escuchar las canciones inglesas y ver las películas subtituladas, en la mayoría de los casos en español.

El curso fonético no incluyó las informaciones sobre la variación dialectal del inglés, pero el método usado en el curso era *Pronunciation of English, Intermediate*, de Michael Hancock, acompañado por una serie de discos con el hablante del *RP*. Los estudiantes entonces percibieron el inglés británico como el estándar sin posibilidad de conocer otro dialecto en el nivel académico. La influencia del *RP* es obvia, igualmente como la confusión de los estudiantes en el campo de la distinción entre el *RP* y el *GA*.

Como vemos en la Tabla 1 en el suplemento, la mayoría de los estudiantes (59,1 %) dicen que prefieren el inglés británico, mientras solamente un 18,2 % de estos

³⁸ Las grabaciones hicimos durante dos días, 11/05/2009 y 14/05/2009 en el Campus de la Real Fábrica de Armas de Toledo.

estudiantes tienen el inglés americano como su meta en la pronunciación. Más que una quinta parte (22,7 %) no distinguen entre el inglés americano y el inglés británico. El tercer porcentaje podría ser mayor por la equivocación de los sujetos, si tenemos en cuenta las pocas experiencias en el extranjero y la falta de instrucción. En muchos casos los sujetos que dijeron que prefieren el *RP* luego realizaron algunos pares mínimos con los rasgos del *GA*, por ejemplo con la *r* realizada como la [ɹ] retrofleja. Eso significa por un lado la confusión a la hora de pronunciación, por el otro la utilidad de las sugerencias de Jenkins.

Los datos más dudosos en la Tabla 1 son los que tocan el tiempo durante el cual los sujetos aprenden el inglés. Representan el periodo de los primeros contactos con la lengua inglesa, que en la mayoría de los casos pertenece a la edad infantil, hasta el momento presente. Aunque este tiempo es larguísimo, más de diez años para un 82 % de los estudiantes, no tiene mucha relevancia como la intensidad del aprendizaje era muy variable y durante las pausas, como las vacaciones, etc., la *estructura latente cerebral* de Selinker estaba durmiendo, lo que explica la mejor pronunciación de los sujetos que alegaron menos años del aprendizaje que los «más experimentados».

Hay que añadir otra característica muy importante. Esta clase de estudiantes de Filología Inglesa era monolingüe, es decir, fueron expuesto solamente al acento relacionado con su L1, el español, y no tenían que esforzarse para que alguien otro les entendiera. En consecuencia, los estudiantes entienden perfectamente todo, hablando entre sí, pero para un interlocutor extranjero su producción puede ser totalmente incomprensible. Este fenómeno se conoce como *classroom pidgins* de los grupos de estudiantes homogéneos³⁹ y facilita la *fossilización* temprana de los rasgos típicos de la *interlengua* inglesa de los hispanohablantes.

En cuanto a la metodología, hemos aprovechado la inclinación general hacia la pronunciación británica, que no realiza el fonema /r/ en la posición después de una vocal. Hemos elegido una serie de pares, que en el *RP* funcionan como pares mínimos, basados en los ejercicios del libro de método mencionado antes, para asegurarse que los sujetos los conocen. Durante los ejercicios en la clase escucharon cada expresión

³⁹ Jenkins, 192.

algunas veces pronunciada por un hablante nativo del CD y habiéndola reconocido, lo repitieron. Estas palabras, del vocabulario básico, fueron incluidas en el texto de una historia simple. Los sujetos leyeron este texto sin saber qué palabras están las enfocadas.

Se podría objetar que el texto leído no es ideal para ningún tipo del análisis fonético, donde sería más preciso pedir a los informantes que produzcan series de repeticiones del tipo «Diga la palabra *calm/come*, por favor» que crean el mismo contexto ideal para comparar las realizaciones particulares. Por otro lado, el tipo usado en este trabajo es más natural porque permite al hablante pronunciar sus palabras de manera que le parece más precisa y natural, sin el sentimiento obsesivo de estar examinado de la palabra concreta.⁴⁰ Claro está que si repitieran la misma frase con una parte variable, su pronunciación de las palabras concretas sería influida por un cuidado especial. Además, así tuvieron la oportunidad para (no) mostrar el valor relativo de la longitud de vocales de pares mínimos dentro de su propio discurso, en la entonación que consideran natural, como si hablaran con otro hablante no nativo durante la comunicación en el contexto del «inglés internacional».

Estos discursos hemos grabado y después analizado. De la materia fonética teníamos que aislar los segmentos relevantes y medirlos. No hemos prestado mucha atención a la cualidad vocálica, que con respecto a las condiciones de grabación podría resultar en datos desfigurados. De todas las realizaciones teníamos que delimitar algunas, por la mala calidad acústica.

Como los criterios acústicos determinaron la segmentación del material, tenemos que incluir las nociones acústicas. Los fenómenos esenciales son formantes, las frecuencias resonantes de la cavidad bucal, que caracterizan cada vocal. En otras palabras, durante la producción de una vocal el laringe tiene una forma diferente que llega a intensificación de ciertas frecuencias, cuyas resonancias se llaman formantes.⁴¹

⁴⁰Sobre la influencia de la pronunciación en el habla consciente, bajo el estrés, etc., trata el análisis Aii Akbar Ansarin: «On Availability of Conscious Knowledge in Discrimination of Vowel Length», en *RELC Journal* (Singapur), 37, 2006, 249-259.

⁴¹ Čermák, 37.

En los espectrogramas producidos por el programa *Praat*, como ilustran las Figuras 2 y 3 en los suplementos, los vemos como líneas punteadas. Dos formantes F1 y F2 son más importantes por su visibilidad.

Para las vocales es típico el estado regular y estable en respecto a las líneas de formantes, mientras que en las consonantes no podemos encontrar ningún tipo de estructura, como son acústicamente ruidos causados por cierto tipo de obstrucción en alguna parte de la cavidad bucal.

Cuando se pronuncian las vocales de manera natural junto con las consonantes, como en las secuencias CV, VC, CVC, los órganos articulatorios mueven de una posición consonántica a una posición vocálica o al revés. Estos movimientos se reflejan⁴² como *transiciones* en el movimiento de los formantes de vocales.⁴³ Dentro de ellas es muchas veces imposible distinguir las vocales de las consonantes, particularmente si se trata de las semivocales /j/, /w/; laterales /l/ o nasales /n/, /m/ que comparten algunas características con las vocales.

Teniendo todo esto en cuenta, segmentamos los sonidos según el movimiento del F1 y en particular el F2, y como los segmentos relevantes hemos cortado los sonidos entre dos consonantes, cuyo movimiento mostró estabilidad y firmeza. Si este criterio no se podía aplicar por la *transición* tan estrecha que impidiera la división, hemos medido la vocal con la consonante siguiente de manera sistemática. Las vocales hemos medido sin la aspiración de la consonante sorda anterior, con el inicio de la sonoridad marcada con el F2.

2.2 El par mínimo *calm/come*

Este par se pronunció en las frases *calm down* y *come true*, dónde funciona como palabras tónicas y no hay razones para reducir su longitud suya. La pronunciación

⁴² El movimiento rápido de una posición a la otra se relaciona con la *coarticulación* y los procesos del habla continua, según Jenkins, muy raros en la *interlengua* inglesa de los hablantes no nativos. Jenkins, 77.

⁴³ Katrina Hayward: *Experimental Phonetics*, London: Longman, 2000, 146.

de ellos sería en el *RP* y el *GA* [k^ham] (con la vocal abierta, posterior, no redondeada) y [k^hΛm] (con la vocal semiabierta, posterior, no redondeada),⁴⁴ en el primer caso considerablemente más largo. Las versiones de la *interlengua* de los hispanohablantes son muy diversas.

En la Tabla 2 podemos ver que estas dos palabras se distinguen en la mayoría de los casos, aunque por rasgos totalmente diferentes que la longitud. En cuanto a las consonantes postvocálicas diferentes en *calm*, un 36,4 % de los sujetos pronunciaron [n] en lugar de [m], en dos casos incluso [l]. Esta tendencia a simplificar los grupos consonánticos puede ser influida por la ortografía, en la que aparece la *l*, la consonante alveolateral. Los hablantes tienden a llevar el rasgo de alveolaridad a su habla en el momento cuando quieren hablar rápidamente, usando *coarticulación* para que suenen como el hablante nativo, y su esfuerzo resulta en la articulación del consonante poco esperada en tal posición. La consonante de la lexía *come* no parece defectuosa tanto, aunque en cuatro casos aparece un nasal alveolar [n] en lugar de la nasal bilabial [m], en un caso incluso solamente el diptongo nasalizado [ãĩ]. Es interesante que los hablantes H7 y H13 usaron [n] en ambas expresiones. Como la realización de las consonantes es tan variable, el número de los pares comparables se redujo.

Hablando de las vocales de las realizaciones de *calm*, un 50 % de todos los estudiantes lo pronunciaron con la [a] central, más bien española que inglesa, y la otra mitad usaron [Λ], la vocal central de la palabra *come*. Para esta palabra entonces usaron las vocales [Λ] (un 41 % de todos los sujetos); [ɒ] (36,4 %); [a] (13,6 %); [o] (4,5 %); [ãĩ] (4,5 %).⁴⁵ A pesar de la falta de un sistema, la mayoría de los sujetos distingue estas dos palabras, solamente en los casos de los cinco hablantes H2, H3, H11, H12, H13 las pronuncian con la misma vocal, todos usando [Λ].

⁴⁴ La lexía *calm* se pronuncia con una vocal abierta, posterior, no redondeada, mientras tanto la vocal en *come* es semiabierta, posterior y no redondeada. En este trabajo usamos los símbolos de AFI [Alfabeto fonético internacional].

⁴⁵ El símbolo ɒ la vocal casi abierta, posterior, redondeada.

Si buscamos los pares comparables en cuanto a la longitud, los candidatos únicos son H3, H6, H11, H12, y H13, siendo H6 el más significativo de todos. En el Gráfico 1 vemos las medidas en milisegundos. Solamente en el 22,7 % de las realizaciones los hablantes usaron longitud como el criterio para distinguir las vocales diferentes, lo que es más perceptible en el par [ka:m], [kam] del hablante H6. En la Tabla 1 vemos que este hablante no tiene experiencias directas con el país angloparlante, tampoco se dedica a muchas actividades relacionadas con el aprendizaje del inglés. Este hablante ha adaptado el inglés a su idiolecto, donde la longitud vocálica llega a ser el rasgo distintivo. No obstante, por falta de datos, no podemos decir si es una incorporación de este rasgo sistemática o no.

La pregunta importante es, si la diferencia en las decenas de milisegundos o incluso menos, como en el caso de H11, basta para la distinción de las dos palabras. Probablemente no, aunque un hablante nativo pudiera entender, puesto que tuviera el contexto de la frase, para un hablante de la *interlengua* en la relación con el «inglés internacional» tales realizaciones no serían suficientes.

En la mayoría de los casos (77,3 %) distinguieron los pares por la cualidad. Si pronunciaron *calm* con [a], la vocal central abierta, realizaron *come* con los sonidos [ʌ, o, ɒ]; si ésta pronunciaron con [ʌ], entonces tenían en *come* [ɒ], la vocal casi abierta, posterior y redondeada. En el único caso aparece la pronunciación del par «al revés», [ʌ] para *calm* y [a] para *come*.

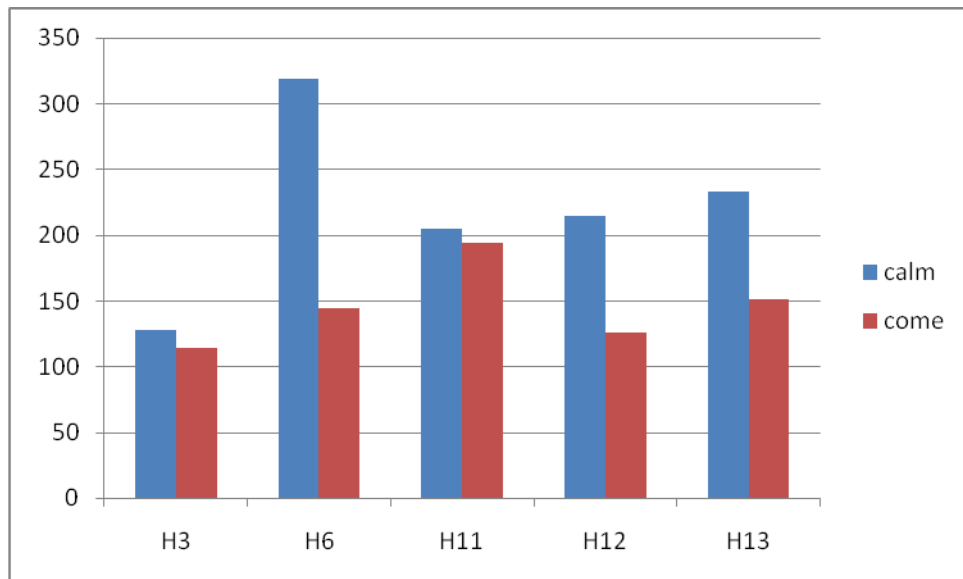


Gráfico 1. La longitud de las realizaciones del par mínimo *calm/come* (en milisegundos).

En conclusión, la longitud en la producción de las vocales del par mínimo *calm/come* no tiene el papel decisivo, porque se mantienen las tendencias a usar las vocales correspondientes con la ortografía y por eso la cualidad vocálica parece ser más importante.

2.3 El par mínimo *short/shot*

Esta combinación funciona como un par mínimo solamente en el *RP* que dispone con el fonema /ɒ/, y no realiza el fonema /ɪ/ en posiciones postvocálicas, entonces suena como [ʃɒt], [ʃɒt].⁴⁶ El *GA*, en cambio, tiene en lugar del /ɒ/, el fonema /ɑ/ y realiza todas las *r*-es postvocálicas como retroflejas, que resulta en la pronunciación [ʃɔɹt], [ʃɑt].

Como vemos en la Tabla 3, la mayoría de los hablantes realizan *short* con alguna forma de la *r*, como [ɹ] (un 36,4 % de todos los sujetos) o un flap [ɾ] (31,8 %). Medir la longitud para la comparación relativa en estos casos no daría el resultado porque entra otra cualidad consonántica dentro del segmento vocálico. La vocal de esta expresión se

⁴⁶ La /ɔ/ es la vocal semiabierta posterior redondeada.

realizó como [ɔ] en la mayoría de los casos (un 82 % de todos), dos veces como un diptongo [ou], una vez como un *schwa* [ə] y como «schwa larga» [ɜ].⁴⁷

Las realizaciones de *shot*, por otro lado, no eran contaminados con ningún sonido consonántico, pero su cualidad varía mucho. Con las tendencias de producir esta vocal con la longitud menor, la realización más frecuente era [ɒ] (59,1 %), luego la «o español» [o] (13,9 %), y las vocales [ɔ, ʊ, u] (cada uno 9,1 % de todos).⁴⁸ Claro está que no comparamos las realizaciones que se diferencian tanto en la cualidad.

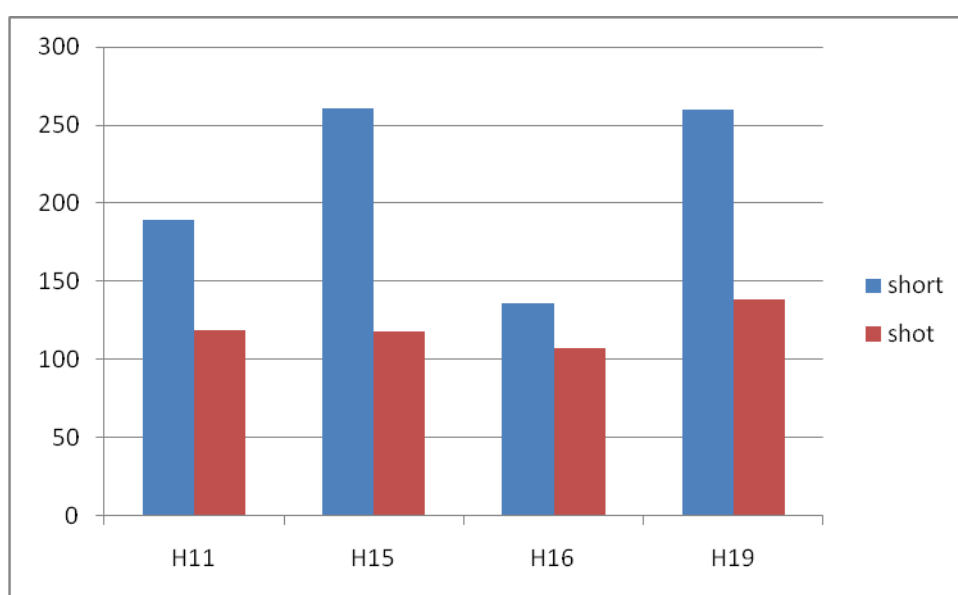


Gráfico 2. Cuatro realizaciones comparables de la longitud de las palabras *short/shot*.

Los hablantes cuyas longitudes podemos comparar entre sí, vemos en el Gráfico 2. Estas realizaciones no contienen el sonido *r* y su inteligibilidad depende mucho de la longitud vocálica. Como vemos, los hablantes H15 y H19 en su producción distinguen bien entre las dos vocales, los otros menos.

⁴⁷ La schwa /ə/ es la vocal intermedia central no redondeada típica para las posiciones átonas. El símbolo ɜ representa la vocal semiabierta central no redondeada.

⁴⁸ El símbolo ʊ representa la vocal casi cerrada semiposterior redondeada, que se difiere de u, la vocal cerrada posterior redondeada.

Un fenómeno interesante, aunque no toca el problema de la longitud vocálica, es la realización del fonema /ʃ/. Cuatro hablantes usan [s] en ambas realizaciones. Si tal sustitución se usa de manera sistemática, según Jenkins no lleva al problema de inteligibilidad porque los oyentes se acostumbran a este rasgo del hablante concreto. Además, la diferencia entre /s/ y /ʃ/ no importa tanto, como entre /ʃ/ y /ʒ/, o como /s/ y /z/, porque para la inteligibilidad hay que mantener la dicotomía sorda-sonora.

La pronunciación de la /ʃ/ toca un problema más general: la discrepancia entre la percepción y producción de los hablantes. El que los sujetos no realizan algún fonema en su producción no significa que no lo reconocieran en la percepción. Este hecho se describió en la literatura relacionada con la adquisición de L1 como el fenómeno «*fis*». ⁴⁹ En el caso de los hispanohablantes se queda claro que aunque pronuncian [s], siempre lo destacan como /ʃ/. En cuanto a vocales como /ɔ/ y /ɒ/, hay que descubrir qué dimensiones acústicas usan los hispanohablantes cuando están escuchando y definiendo los pares mínimos de este tipo. En la producción no prefieren la longitud a la cualidad vocálicas, como ilustra nuestra Tabla 3.

2.4 El par mínimo *bird/bed*

Este par mínimo se realiza en el *RP* como [bɜd]/[bɛd]; en el *GA* las vocales /ɜ/ y /ɛ/ reciben como rasgo la *r* debilitada (*Rhoticized vowels*) que resulta en [bɜ̃d] para *bird*, la otra expresión se pronuncia de la misma manera como en el *RP*, [bɛd]. ⁵⁰ A pesar de la tendencia general hacia el inglés británico y las normas enseñadas en el aula, todos

⁴⁹ El fenómeno «*fis*» (Berko y Brown, 1960) como la discrepancia entre la percepción y la producción lleva su nombre gracias a una criatura que pronunciaba [fis] la palabra inglesa *fish* «pez», con la consonante final alveolar en vez de palatal, pero era perfectamente capaz de captar que esa pronunciación en boca de los adultos era incorrecta. Lleó, 31.

⁵⁰ El símbolo ε representa la vocal semiabierta anterior no redondeada, distinta de la vocal semiabierta central no redondeada que se simboliza como ɜ.

los sujetos (100 %) pronuncian la primera lexía con alguna forma de la *r*, por lo menos con una vocal «rotizada».

Este par refleja también una manifestación «típica» para la *interlengua* inglesa de los españoles: la transferencia de las fricativas bilabial [β] y dental [ð] de L1 a las posiciones de las /b/ y /d/ en L2 que llega a las realizaciones de la palabra *bed* como [βeð]. Por lo tanto las realizaciones de un 18,2 % de todos los sujetos crearon un continuo fonético indivisible e incomparable; sólo 27,3 % de todos pronunciaron [b] en el inicio de ambas lexías, pero nadie de ellos pronunció a la vez una oclusiva en el final para crear límites firmes para el segmento vocálico.

La transferencia no toca solamente los fonemas, sino también las reglas fonéticas. Como en el final de la palabra española no suele ser una oclusiva sonora, en las realizaciones de cinco hablantes (22,7 %) encontramos los sonidos sordos que incluso tienen aspiración, a pesar de su posición final. Así aparece la forma interlingual típica de la frase *to the bed*: [t^huðəβet^h].

En cuanto a la longitud vocálica, no podemos decir mucho de este par. Parece que los sujetos consideran la apariencia de la *r* como el rasgo fundamental en la producción de la palabra *bird*, que incluso se «olvidan» pronunciar la última consonante, lo que ha hecho un 36,4 % de todos los sujetos. Así, esta palabra parece más larga en la producción que la otra, *bed*, pero no por la longitud intencionalmente más larga o breve, sino por el énfasis en la cualidad de la *r* que da a los sujetos el sentimiento del «sonar como el propio inglés».

2.5 El par mínimo *leave/live*

Aunque el *Análisis Contrastivo*,⁵¹ introducido por Lado (1957) supone que lo más semejante entre L1 y L2 será lo más fácil de aprender, y lo más distinto entre los dos llega a ser más difícil, la cualidad de vocales en general no parece ser el caso. Al

⁵¹ Lleó, 45.

contrario, puede pasar que los fonemas más distintos son más perceptibles y por eso se aprenden más temprano que los más similares.

La razón es que (no solamente) los rasgos similares solemos reinterpretar dentro de las categorías de nuestra L1. Por eso los checos probablemente perciben la diferencia entre *leave*, *live* según la longitud, los hablantes nativos más bien según la cualidad y la longitud a la vez. El papel de ambas dimensiones no está claro en la *interlengua* de los hispanohablantes. Son capaces de usar las ambas dimensiones, pero después de algunos meses en extranjero llegan a confiar en una de las dos, nunca ambas.⁵²

La pronunciación del par mínimo *leave/live* en el *RP* y el *GA* sería [liv]/[lɪv],⁵³ siendo la vocal en *leave* relativamente más larga. Esta combinación lleva peligro que los españoles van a interpretar los dos fonemas /i/, /ɪ/ como uno dentro del campo del fonema /i/ español.

La Tabla 5 muestra las realizaciones, que salvo dos casos de la realización [lip̚] (en *don't leave, please*),⁵⁴ y tres casos donde apareció el diptongo [aɪ ~i] (en *I want to live*; sin dudas equivocado por *life*), parecen uniformes. Las otras vocales son perfectamente comparables en cuanto a la longitud.

En el Gráfico 3 vemos las realizaciones de diecisiete hablantes. En el único caso (H2) destaca la longitud relativa de la vocal *leave*, casi innaturalmente, mientras que en la mayoría de los casos (65 %) la vocal de *live* es más larga, aunque no se trata de una diferencia notable, como ilustra en particular el H1. La distinción de longitud es tan insignificante que tiene que llevar a la confusión de las dos lexías desde el punto de vista de los interlocutores que tienen otra L1 que el español.

⁵² Paola Escudero y Boersma Paul: «Bridging the gap between L2 speech perception research and phonological theory», en *Studies in Second Language Acquisition* 26, 2004, 551-585.

⁵³ El símbolo i representa la vocal cerrada anterior no redondeada y el símbolo ɪ representa la vocal casi cerrada semianterior no redondeada.

⁵⁴ La pronunciación de la *p* se realizó sin soltamiento perceptible.

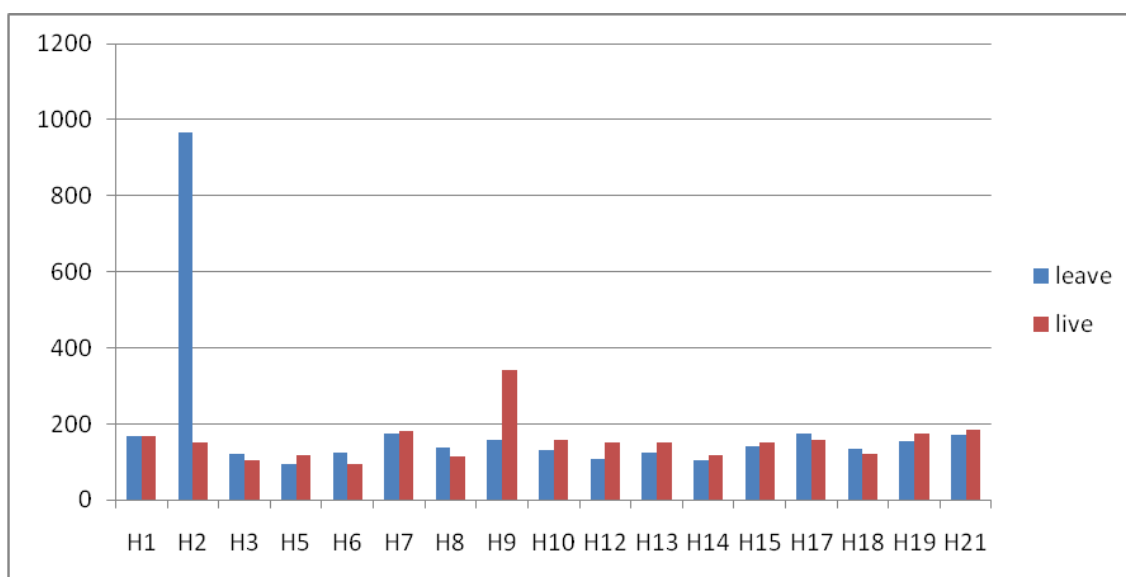


Gráfico 3. La comparación de la longitud relativa del par mínimo *leave/live* (en milisegundos).

Si seguimos esta dirección, podríamos llegar a la conclusión de que las lexías *leave/live* en este contexto funcionan como homófonos, siendo [i] la versión más frecuente (un 61 % de todas las realizaciones). La frase *Don't [li] please* entonces se podría interpretar como (a) *Don't leave, please*; o (b) *Don't live, please*.

2.6 El par mínimo *fool/full*

Este par es parecido al anterior desde el punto de vista de la categorización de L1. Un hablante del *RP* o el *GA* pronunciaría este par [ful]/[fʊl], dos fonemas distintos que posiblemente pueden convergir en uno en el nivel de la estructura fonológica de los estudiantes hispanohablantes.

Aunque estas lexías parecían bien incorporadas en el vocabulario de los sujetos, porque solamente en tres casos se produjo una pronunciación «rara», una de *full* como [fɒl], y dos de *fool* como [fɒl], [fuɒl]; probablemente unas equivocaciones excepcionales, en la mayoría de los casos es su pronunciación más bien uniforme, con la tendencia clara al único fonema, la *u* cerrada posterior redondeada, transferida del español.

Después de eliminar los siete sujetos cuyas realizaciones no posibilitaron la división en los segmentos medibles, hemos comparado las longitudes relativas de los catorce estudiantes. Como vemos en el Gráfico 4, la longitud se distingue bien en cinco casos (H3, H4, H6, H13, H14; es decir, un 35,7 % de estos sujetos), menos en tres casos (H1, H17, H21). Los hablantes H9, H10 incluso realizaron la vocal de *full* más larga que la de *fool*, aunque las diferencias probablemente no son notables.

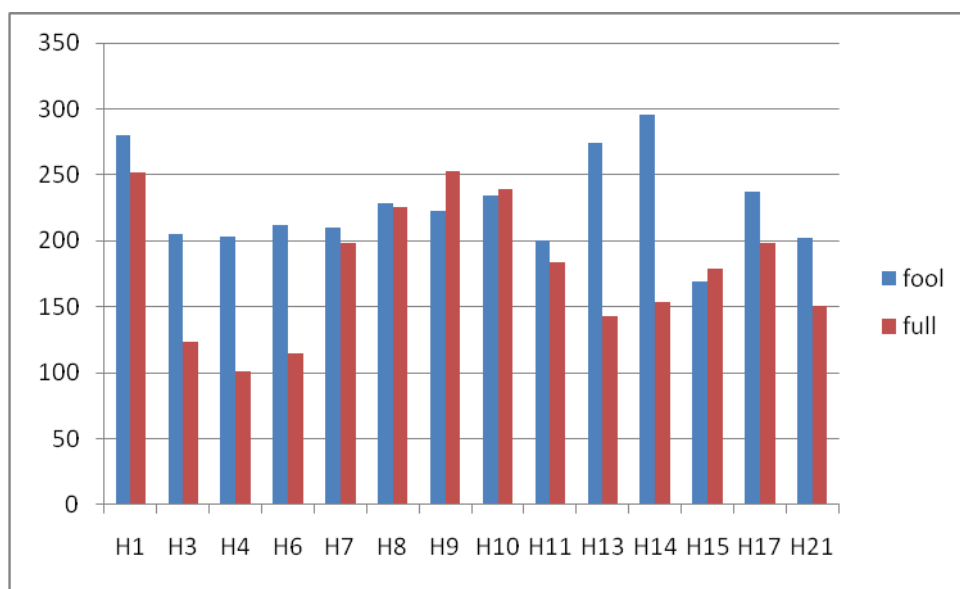


Gráfico 4. La comparación de las realizaciones del par mínimo *fool/full* (en milisegundos).

De todos los sujetos, solamente un 18,2 % intentaron realizar un cambio cualitativo, acercándose al fonema /u/ en *full*, lo que lograron dos hablantes (H1, H7). Aquí vemos que la realización de la diferencia vocálica entre *fool/full* pasa dentro de las categorías de L1 por el uso mayoritario de [u] que se cuantifica para producir esa distinción (*larga – breve*).

CONCLUSIÓN

En esta tesina queríamos esbozar el problema de la *interlengua* inglesa de los hispanohablantes, con el enfoque en el nivel fonológico. Las preguntas esbozadas en relación con el concepto del «inglés internacional» sobre el papel de la longitud se han analizado en la materia fonética producida por veintidós estudiantes de la Filología Inglesa.

El papel de la longitud depende del par analizado, pero en general la longitud no se ha demostrado como el factor suficiente para la distinción de las vocales en la producción de las lexías *calm/come*, *short/shot*, *bird/bed*, *leave/live*, solamente en el par *fool/full* parece el factor que apoya la diferenciación de las vocales inglesas en su producción y en consecuencia la inteligibilidad de su habla en general.

Si consideramos las consecuencias de eso para la comunicación en el «inglés internacional», llegamos a la conclusión de que los pares mínimos *calm/come*, *short/shot*, *bird/bed* los interlocutores de otras L1 siempre reconocerán, gracias a los sonidos «extra» (las *r*, *l*). Estas discrepancias de la norma *RP* revelan el acento extranjero más o menos fosilizado, pero por otro lado no perturbarán la inteligibilidad, porque la correspondencia con la ortografía suele ser una muletilla para las *interlenguas* de todos los hablantes no nativos. En los casos *leave/live*, *fool/full* esto no funciona, la diferenciación depende solamente de la vocal realizada.

En cuanto al par mínimo *leave/live*, concluimos que la mayoría de los 22 informantes no distinguen entre estas lexías en su producción y las pronuncian como homófonos, porque reinterpretan los dos fonemas ingleses dentro del sistema fonológico del español que resulta en la producción del sonido [i] «españolizado».

Lo mismo podemos decir sobre el par mínimo *fool/full*, aunque hemos encontrado las realizaciones de ambas lexías diferenciadas solamente por la longitud (un 35,7 % de 14 estudiantes). Tales realizaciones serían comprensibles, por lo menos para interlocutores checos, que usan la longitud como el criterio para definir las vocales inglesas *largas* y *breves*, puesto que en su L1 la longitud es un rasgo fonológico.

Parece que los españoles no pronuncian las vocales de manera sistemática. Los estudiantes, cuyas realizaciones hemos analizado, no distinguieron los pares mínimos según el único criterio. Así, la preferencia de la longitud a expensas de la cualidad, el «invento» de Jenkins, no les ayuda mucho porque tienden instintivamente hacia la distinción por la cualidad vocálica en su producción. Este problema apoya el hecho de que la enseñanza del inglés tiene lugar en las aulas monolingües y como todos los hablantes hablando el inglés se entienden bien entre sí, no necesitan poner más énfasis en la longitud vocálica para mantener la inteligibilidad. En una clase plurilingüe tendrían que esforzarse más para usar el inglés en el nivel comprensible.

Por otro lado, el hecho de que no distinguen los pares como *leave/live*, *fool/full* en su producción, no significa que no son capaces de captar en la percepción la diferencia en el habla de otro hablante; puede ser que la longitud les sirva del rasgo distintivo en la percepción. Eso podría ser el objeto de una futura investigación.

Si muestran las investigaciones futuras que la percepción y producción de las distintas vocales inglesas de los estudiantes hispanohablantes depende de la medida cuantitativa mucho más de la que cualitativa, se justificará la locación de este rasgo dentro del centro fonológico común (*LFC*) de Jenkins. Los resultados de nuestro análisis no lo han confirmado; al contrario, señalan que el esfuerzo de concentrarse más en la cualidad es obvio.

SUPLEMENTOS

*Some time ago I met my old friend. I could hear him sing and then I saw him walking down the West road, between the trees, his hair flying in the wind. It is not worth saying that he was completely drunk. “Don’t make **fool** of yourself! What a shame!” I told him. He was feeling free like a **bird**, going around the same place: “Sing with me! Life is so **short**! Now I feel I am alive! Come on, I invite you to my big house, it is not far from here, it’s really near this place. **Calm** down and don’t be sad! I want to **live**!” said he. There was no use to speak to him. “No, I won’t, because you are going to **bed**. Think of your age! You shouldn’t be drinking so much beer and other junk. You need some hot soup rather than that, at least now.”*

*He stopped by a big tree. There were three cats there and he tried to catch one of them. He caught nothing, only lost his coat. After a while he put a few words in verse and started singing again, a very stupid song about a summer beach and a little boat. Suddenly we heard something: a car arrived. First it seemed to be a light jeep but it was a van **full** of cheese, juice and other products such as soap, books on art, books on AIDS, animals of glass, for example a pig, bear, sheep.*

*A thin woman in white dress got out the car, put down the gold hat from her head, put her hand on her heart and said to the both of us: “Hello! Don’t **leave**, please, stay and let me show you something – all you can see is the first class ware and it is very cheap! It is the best you can get. Look! Try some of each!” My friend looked at her right shoe - a white boot, then her knee and declared: “Nice haircut, lady, you are my dearest sun. Here, this man plays the guitar and I wrote some really good songs. I will sing directly to your ear.” He meant me, and worse than that, the same song he had already sung again! I was bored with him. He wanted to search her car and she tried really hard to pull him away. Finally, he bought the worst vest I have ever seen, with the note: “I am **shot** soon.”*

*I had to help him get home. On the stairs, his wife was waiting for him, very angry. He did not wear his shirt, only his new vest and I suppose that its title might have **come** true.*

Texto 1. El texto leído por los estudiantes del inglés hispanohablantes. Los pares mínimos analizados, elegidos del libro de método de M. Hancock, en negrilla.

Número de hablante	Años de estudio	Preferencia personal: BrE x AmE x 0	Estancia en extranjero	Actividades fuera de la clase
1	20	AmE	-	TV, películas subtituladas
2	20	AmE	4 días en Inglaterra	materiales de British Council
3	20	BrE	5 meses en Inglaterra	películas, música
4	10-12	-	3 semanas en Lake District	películas, música
5	20	BrE (se entiende mejor)	-	radio BBC, música
6	13	-	-	películas, música
7	13	-	-	música
8	8	BrE (más correcto)	usó su <i>interlengua</i> en Bélgica	BBC, películas subtituladas
9	3	BrE (fino, refinado)	-	radio
10	9-10	BrE (lo que ofrece la escuela)	1 semana en Londres	películas subtituladas
11	15	BrE	1 mes en Irlanda; visitó Toronto, NY, Londres	películas subtituladas
12	11	AmE	1 mes en Inglaterra	películas subtituladas, noticias en BBC
13	11	BrE (es más puro)	-	materiales de British Council
14	11	AmE (se entiende mejor)	1 mes en Irlanda	música
15	13-14	AmE (más fácil) x BrE (le gusta)	2 meses en el sur de Inglaterra (con pausas)	música
16	4	BrE (le gusta por su musicalidad)	1 mes en Inglaterra, 2 días en Escocia	noticias en BBC, música escocesa
17	14	BrE	3 meses en Escocia	música
18	13	-	-	BBC, British Council
19	14	-	-	películas subtituladas
20	11	BrE	-	programas ingleses en TV
21	10	BrE (está acostumbrada a él)	1 mes en Inglaterra	música, películas
22	20	BrE (es más tranquila)	15 días en Irlanda	música, películas

Tabla 1. Las características de los hablantes del curso de «Fonética inglesa».

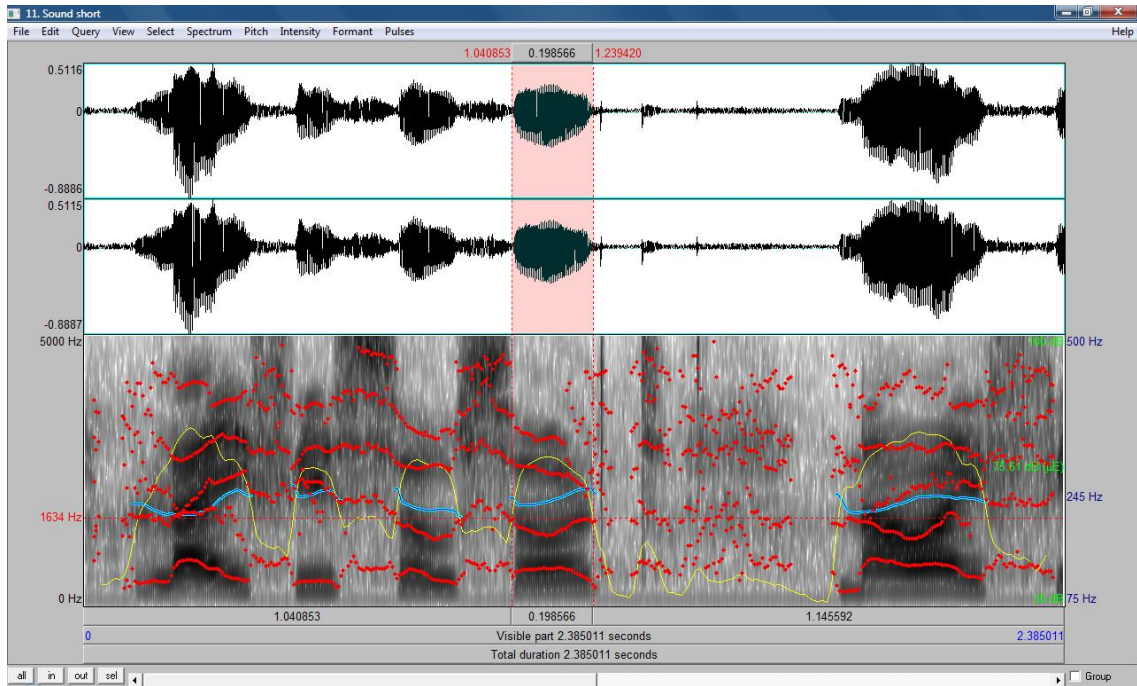


Figura 1. El espectrograma y oscilograma de la frase *Life is so short* por el hablante H21, en el programa *Praat*. Vemos la longitud del segmento VC en *short*, gracias al movimiento de los formantes (las líneas rojas), intensidad (las regiones más negras) y entonación (la línea azul) en el espectrograma.

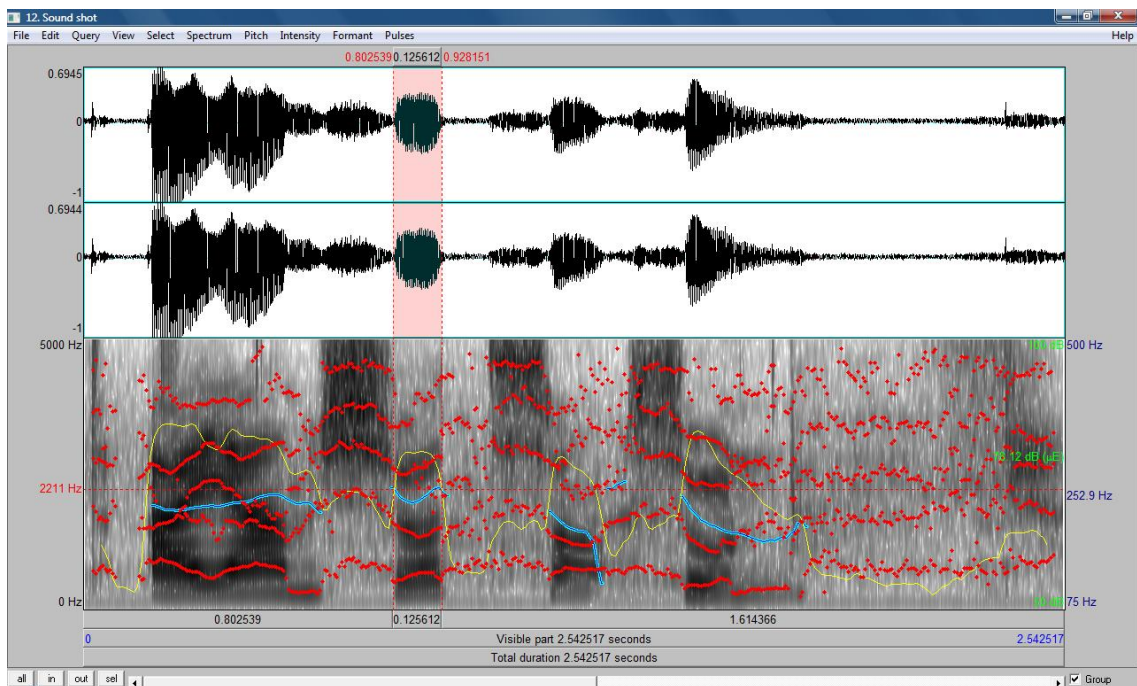


Figura 2. El espectrograma y oscilograma de la frase *I am shot soon* por el hablante H21, en el programa *Praat*. Entre los límites, en la región rosa vemos el segmento vocálico de la lexía enfocada.

hablante	calm <alm>	come <ome>	realizaciones	segmento	
H1	0,2982	0,091	k ^h a ^w n k ^h Λm	V	V
H2	0,041	0,1552	k ^h Λm kΛm	V	VC
H3	0,1278	0,1135	k ^h Λm k ^h Λm	VC	VC
H4	0,212	0,1902	kam kom	VC	VC
H5	0,1321	0,1369	kal kam	VC	VC
H6	0,3188	0,1451	ka:m kam	VC	VC
H7	0,2322	0,1557	k ^h a ^w n kɔn	VC	VC
H8	0,1477	0,129	kan kɔm	V	VC
H9	0,1134	0,152	k ^h Λn k ^h ɔm	V	VC
H10	0,192	0,2044	k ^h Λn k ^h Λm	VC	VC
H11	0,2047	0,194	k ^h Λm kΛm	VC	VC
H12	0,2145	0,1264	k ^h Λm k ^h Λm	VC	VC
H13	0,2332	0,1508	k ^h Λn k ^h Λn	VC	VC
H14	0,2054	0,1158	k ^h al k ^h ɔn	VC	VC
H15	0,222	0,1718	k ^h Λm kam	VC	VC
H16	0,1689	0,1685	k ^h Λm k ^h ɔn	VC	VC
H17	0,2437	0,1709	k ^h am k ^h Λm	VC	VC
H18	0,2159	0,1909	k ^h Λm kɔm	VC	VC
H19	0,2515	0,1524	k ^h Λm kɔm	VC	VC
H20	0,241	0,1751	k ^h a ^w n k ^h ɔm	VC	VC
H21	0,291	0,1584	kan k ^h Λm	VC	VC
H22	0,2443	0,2407	k ^h an k ^h ã	VC	VC

Tabla 2. Las realizaciones del par *calm/come*. El segmento medido en segundos con la parte correspondiente de palabra (la segunda y tercera columnas), las transcripciones en el AFI (la cuarta columna), y las secuencias vocal-consonante que se han medido.

	<i>calm</i>	<i>come</i>
H3	128	114
H6	319	145
H11	205	194
H12	215	126
H13	233	151

Suplemento al Gráfico 1. Las realizaciones comparables del par mínimo *calm/come* (en milisegundos).

hablante	short <or>	shot <o>	realizaciones	segmento	
H1	0,3052	0,206	sɔɪt sɔt	Vr	V
H2	0,2162	0,2012	sɔɪt sɔt	Vr	V
H3	0,1426	0,062	ʃɔɪt sɔt	Vr	V
H4	0,1884	0,0918	sou sɔt	V(v)	V
H5	0,2475	0,094	ʃɔɪt sɔt	Vr	V
H6	0,1889	0,1242	ʃɔɪt ʃɔt	Vr	V
H7	0,291	0,1861	ʃɔɪt ʃɔt	Vr	V
H8	0,1847	0,0852	sɔt ʃɔt	V	V
H9	0,2574	0,1347	ʃouɪt ʃɔt	V(v)r	V
H10	0,195	0,1123	ʃɔɪt ʃɔt	Vr	V
H11	0,1891	0,1187	ʃɔt ʃɔt	V	V
H12	0,1909	0,097	ʃɔɪt ʃɔt	Vr	V
H13	0,2588	0,1176	sɔɪt ʃɔt	Vr	V
H14	0,2376	0,095	sɔɪt ʃɔt	Vr	V
H15	0,2609	0,1176	ʃɔt ʃɔt	V	V
H16	0,1356	0,107	ʃɔt ʃɔt	V	V
H17	0,2829	0,1459	ʃɔɪt ʃɔt	Vr	V
H18	0,2542	0,1257	ʃɔɪt sɔt	Vr	V
H19	0,2603	0,1383	ʃʃɔt ʃʃɔt	V	V
H20	0,2123	0,1379	ʃɔɪt ʃɔt	Vr	V
H21	0,1986	0,123	sɔɪt ʃɔt	Vr	V
H22	0,224	0,1327	sɔt sɔt	V	V

Tabla 3. Las realizaciones del par mínimo *short/shot*.

	<i>short</i>	<i>shot</i>
H11	189	119
H15	261	118
H16	136	107
H19	260	138

Suplemento al Gráfico 2. Las realizaciones comparables del par *short/shot* (en milisegundos).

hablante	bird <ir>	bed <e>	realizaciones	segmento	
H1	0,232	0,206	bɜ:r bεð	V	V
H2	0,1879	0,1614	bɜːr bεɖ	Vr	V
H3	0,2276	0,1347	bɜ:rɿ βεɖ	Vr	V
H4	0,2629	0,1509	βɜːr βεɿ	CVr	V
H5	0,2802	0,2167	βɜːɖ βεtʰ	CVr-C	V
H6			bɜːr tu:ðεβεtʰ		
H7	0,2195	0,2568	bɜːɖ βεtʰ	Vr	CV
H8	0,2924	0,1242	βε:r βεɿ	CVr	V
H9	0,2179	0,1584	bɜːr betʰ	Vr	V
H10	0,2659	0,1811	βɜːtʰ βεð	CVr	CV
H11	0,1944	0,2284	βɜːr βεɖ	CVr	CV
H12			βɜːtʰ tʰu:ðεβεtʰ		
H13	0,2732	0,2327	βɜːɖ βεɖ	CVr	CV
H14	0,1749	0,1443	bɜːr bet	Vr	V
H15	0,1608	0,18134	bɜːd βεð	Vr	CV
H16	0,2152	0,128	beɹ bεð	Vr	V
H17	0,2209	0,126	bɜːð bεð	Vr	V
H18			bɜːr tuðεβεð		
H19	0,212	0,2351	βɜːr bεð	Vr	V
H20			aβεr tuðεβεθ		
H21	0,2317	0,1897	bɜːð βεð	Vr	CV
H22	0,2892	0,1957	bɜːr βεð	Vr	V

Tabla 4. Las realizaciones del par *bird/bed* (en milisegundos). No hemos medido las vocales, si un elemento del par era articulado como uno continuo fónico más grande e indivisible.

hablante	leave <ea>	live <i>	realizaciones	segmento	
H1	0,1689	0,1677	liᵛ liᵛ	V	V
H2	0,9672	0,1503	liᵛ liᵛ	V	V
H3	0,12	0,1049	lriᵛ liᵛ	V	V
H4	0,1189	0,2013	liᵛ laiᵛ	V	V(V)
H5	0,0959	0,1176	lriᵛ liᵛ	V	V
H6	0,1244	0,09608	lriᵛ lriᵛ	V	V
H7	0,1747	0,1817	liᵛ liᵛ	V	V
H8	0,1386	0,1139	liᵛ liᵛ	V	V
H9	0,1588	0,3415	lriᵛ liᵛ	V	V
H10	0,1298	0,158	lriᵛ liᵛ	V	V
H11	0,1284	0,1898	liᵛ lariᵛ	V	V(V)
H12	0,1091	0,1502	lriᵛ lriᵛ	V	V
H13	0,1252	0,1495	liᵛ liᵛ	V	V
H14	0,1058	0,1178	lriᵛ lriᵛ	V	V
H15	0,1418	0,1506	lriᵛ lriᵛ	V	V
H16	0,0859	0,1802	lip ^ᵛ lip ^ᵛ	V	V
H17	0,1758	0,159	liᵛ lriᵛ	V	V
H18	0,1349	0,1233	liᵛ liᵛ	V	V
H19	0,1544	0,1759	liᵛ liᵛ	V	V
H20	0,1327	0,1766	lriᵛ lariᵛ	V	V(V)
H21	0,1724	0,1861	liᵛ liᵛ	V	V
H22	0,1492	0,3003	lip ^ᵛ lriᵛ	CV	CV

Tabla 5. Las realizaciones del par mínimo *leave/live*.

	<i>leave</i>	<i>live</i>
H1	169	168
H2	967	150
H3	120	105
H5	96	118
H6	124	96
H7	175	182
H8	139	114
H9	159	342
H10	130	158
H12	109	150
H13	125	150
H14	106	118
H15	142	151
H17	176	159
H18	135	123
H19	154	176
H21	172	186

Suplemento al Gráfico 3. Las realizaciones comparables del par mínimo *leave/live* (en milisegundos).

	<i>fool</i>	<i>full</i>
H1	280	252
H3	205	123
H4	203	101
H6	212	115
H7	210	198
H8	229	226
H9	223	253
H10	234	239
H11	200	184
H13	274	143
H14	296	154
H15	169	179
H17	237	198
H21	202	151

Suplemento al Gráfico 4. Las realizaciones comparable del par mínimo *fool/full* (en milisegundos).

hablante	fool <u>	full <u>	realizaciones	segmento	
H1	0,2797	0,2524	ful fəl	VC	VC
H2	0,1603	0,1818	fuləv fuləv̥	VCV	VCV
H3	0,2052	0,1231	ful ful	VC	VC
H4	0,2028	0,1011	ful ful	VC	VC
H5	0,1952	0,1574	ful fəl	VC	VC
H6	0,2119	0,1146	ful ful	VC	VC
H7	0,2099	0,1977	ful fəl	VC	VC
H8	0,2292	0,2255	ful ful	VC	VC
H9	0,2226	0,2526	ful ful	VC	VC
H10	0,2343	0,2385	ful ful	VC	VC
H11	0,2001	0,1842	ful ful	VC	VC
H12	0,2509		ful fuləv̥	VC	
H13	0,2735	0,1428	ful ful	VC	VC
H14	0,2962	0,1535	ful ful	VC	VC
H15	0,1686	0,1787	ful ful	VC	VC
H16	0,2816	0,2521	fuləv̥ fuləv̥	VCV	VCV
H17	0,2365	0,198	ful fəl	VC	VC
H18	0,2122		ful fuləv̥	VC	
H19	0,2049		ful fuləv̥	VC	
H20	0,1993		fəl fuləv̥	VC	
H21	0,2016	0,1506	ful ful	VC	VC
H22			fuəlʝə fuləv̥		

Tabla 6. Las realizaciones del par mínimo *fool/full* (en milisegundos). No hemos medido las vocales, si un elemento del par era articulado como uno continuo fónico más grande e indivisible.

ANOTACE BAKALÁŘSKÉ PRÁCE

Autor: Štěpánka Čechová

Institute: Filozofická fakulta Univerzity Palackého v Olomouci, katedra romanistiky, španělská sekce

Název: Fonetické znaky angličtiny španělských mluvčích.

The Phonetic Features of Spanish Students' English.

(Los rasgos del inglés por los estudiantes españoles)

Vedoucí práce: Mgr. Lic. Lenka Zajícová, Ph.D.

Počet znaků: 74058

Počet příloh: 13

Počet titulů použité literatury: 20

Klíčová slova: osvojování jazyka, interlingua, fosilizace, mezinárodní angličtina, délka samohlásek.

The Keywords: language acquisition, interlanguage, fossilization, International English, vowel length.

ANOTACE

Bakalářská práce se zabývá úlohou samohláskové délky v anglické výslovnosti španělských studentů. Je rozdělena do dvou částí: teoretická část se zabývá obecnými koncepty teorie osvojování jazyka, charakterizuje pojem "mezinárodní angličtina" anglické fonetičky Jennifer Jenkins a zaměřuje se na jeden z jeho rysů, na důraz na samohláskovou délku, kterou sleduje z hlediska angličtiny i španělštiny. V druhé části jsou analyzovány konkrétní promluvy dvaceti dvou španělských studentů anglické filologie. Cílem práce je zjistit, zda samohlásková délka může působit jako jediný faktor při rozlišování anglických samohlásek ve výslovnosti těchto nerodilých mluvčích.

ABSTRACT

This thesis focuses on the role of vowel length in English pronunciation of Spanish students. In the first part, the general concepts of language acquisition, interlanguage and fossilization are explained, with respect to the vowel length, a feature of the *International English* based on *Lingua Franca Common Core* by Jenkins. The significance of vowel length in English and Spanish, respectively, is mentioned too. The second part represents an analysis of the realizations of several minimal pairs produced by a concrete group of non-native speakers of English (22 Spanish students of English Philology, Toledo, Spain).

BIBLIOGRAFÍA

- ANSARIN, Akbar Aii: «On Availability of Conscious Knowledge in Discrimination of Vowel Length», en *RELC Journal* (Singapur), 37, 2006, 249-259.
- ATHIALY, John P.: «*Approximative Languages and Language Learning Situations*», en *Studies in Descriptive Linguistics: Interlanguage Studies* (Heidelberg), 17, 1987, 35-41.
- BROSELOW, Ellen: «An Investigation of Transfer in Second Language Phonology», en *Studies in Descriptive Linguistics: Interlanguage Studies* (Heidelberg), 17, 1987, 77-93.
- CRYSTAL, David: *La Revolución del lenguaje* [The Language Revolution] (trad. por Francisco Muñoz de Bustillo), Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- ČERMÁK, Petr: *Fonetika a fonologie současné španělštiny*. Praha: Karolinum, 2005.
- ESCUDERO, Paola y Paul BOERSMA: «Bridging the gap between L2 speech perception research and phonological theory», en *Studies in Second Language Acquisition* (Cambridge), 26, 2004, 551-585.
- GIMSON, Alfred Charles: *Gimson's pronunciation of English*, 5.^a ed. (rev. por Alan Cruttenden), New York: Arnold, 1994.
- HANCOCK, Mark: *English Pronunciation in Use*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- HAYWARD, Katrina: *Experimental Phonetics*. London: Longman, 2000.
- CHLÁDKOVÁ, Kateřina; PODLIPSKÝ, Václav Jonáš; JANÍČEK, Karel, y BOUDOVA, Eva: «Perception of Vowel Quantity by English Learners of Czech and Native Listeners», en *Jazyková interakce a jazykové rozhraní a strategie „Cutting-edge“*, ed. Vladimír Polách, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2008, 131–135.

JENKINS, Jennifer: *The Phonology of English as an International Language*. Oxford: Oxford University Press, 2009.

LADEFOGED, Peter: *A course in Phonetics*, 5.^a ed., Boston: Thomson/Wadsworth, 2006.

LARRY, S. «Interlanguage», en *Studies in descriptive linguistics: Interlanguage Studies* (Heidelberg), 17, 1987, 11-33.

LLEÓ, Conxita: *La adquisición de la fonología de la primera lengua y de las lenguas extranjeras*. Madrid: Visor, 1997 (Lingüística y Conocimiento, 23)

MUÑOZ, Carmen, (ed.): *Lenguas Segundas: Adquisición en el aula*, Barcelona: Editorial Ariel, 2000.

PETROVIC, John: «Critical Period Hypothesis», en *Encyclopedia of Bilingual Education*, SAGE Publications, 2008, <http://www.sage-reference.com/bilingual/Article_n80.html> [Consulta:31/3/ 2009].

PODLIPSKÝ, Václav Jonáš: «Osvojování si vybraných anglických samohlásek českými mluvčími», en *Jazyky v kontaktu – jazyky v konfliktu a evropský jazykový prostor*, ed. Petr Pořízka y Vladimír Polách, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2005, 231-234.

ŠIMÁČKOVÁ, Šárka: «*Engela's Eshes*: Cross-linguistic perception and production of English [æ] and [ɛ] by Czech EFL learners trained in phonetics», en *Proceedings of the 15th ICPHS*, Barcelona: UAB [Universitat Autònoma de Barcelona], 2003, 2293-2296.

ŠIMÁČKOVÁ, Šárka: «Mezinárodní angličtina – model pro výuku angličtiny na školách?», en *Jazyky v kontaktu/Jazyky v konfliktu a evropský jazykový prostor*, ed. Petr Pořízka y Vladimír Polách, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2005, 295-304.

TAYLOR, David: «Non-native Speakers and the Rhythm of English», en *Studies in Descriptive Linguistics: Interlanguage Studies* (Heidelberg), 17, 1987, 95-101.